



BIOGRAFÍA | Recordando a Grace Kelly

Princesa y terrenal

Howell Conant

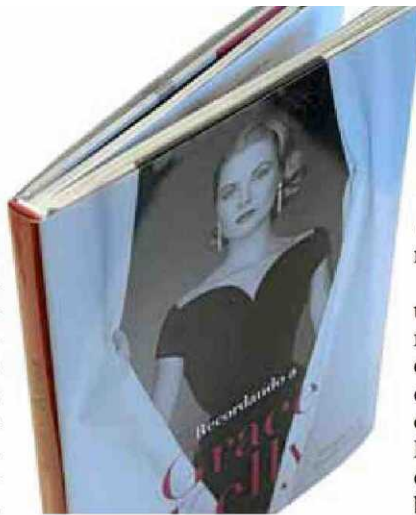
Editorial: Libros Cúpula
Páginas: 160 | Precio: 19,95 €.

* LETICIA BLANCO

Los tópicos siempre han acompañado a Grace Kelly, la llamada «princesa de Hollywood». Su fulgurante carrera en el cine (once películas y un Oscar en siete años) arrancó en los 50, cuando la mentalidad de los grandes estudios sólo admitía dos tipos de actrices: las «guapas exuberantes» (Marilyn Monroe y compañía) y las «feas inteligentes» (tipo Katherine Hepburn). Kelly no era una cosa ni la otra, sino algo completamente distinto. Una mezcla de frialdad exterior y fuego interior que volvió loco a Alfred Hit-

chcock, uno de los muchos directores que se obsesionaron con su sensualidad fría y aristocrática.

Lo cierto es que, pese a la imagen algo noña e insípida que la historia ha dejado de Kelly, su biografía apunta en otra dirección. Fue una rica heredera que, para enfado de sus padres, decidió convertirse en actriz en lugar de casarse bien. Peleó duro para que no la encasillaran en papeles insulsos y recatados. Y justo cuando estaba en la cima de Hollywood, volvió a abandonarlo todo para convertirse en princesa de un diminuto estado que, por entonces, casi nadie era capaz de ubicar en el mapa. Rumbo a lo desconocido. Pese a ello, casi todos la recuerdan como una princesa de cuento de Disney, reina en un país de juguete, posando junto a su prin-



cipe y su prole en una postal oficial que no admite imperfecciones.

Recordando a Grace Kelly va un poco más allá y reúne las fotografías que durante 27 años Howell Conant tomó de ella, muchas de ellas inéditas. El libro recopila algunas de las imágenes más icónicas y sofisticadas de Kelly que ocuparon portadas

de *Life*, *Look*, *Paris Match* y *Collier's*, pero también otras que desvelan a una mujer relajada, divertida, a veces triste y pensativa, absorta en el descanso de un rodaje o liberada de la presión de los focos, echando una siesta como cualquier mortal. La otra Grace Kelly, menos principesca y más terrenal.

Grace y Howell se conocieron en una sesión para una portada de la revista *Photoplay*, en 1955. Kelly ya era una estrella por entonces, aunque todavía no había ganado el Oscar por *La angustia de vivir*. Howell, abrumado por la presencia de Kelly, quedó paralizado y sin saber qué hacer, literalmente. Kelly volvió a llamarle unas semanas más tarde para invitarle a Jamaica, de vacaciones con su hermana, y ya no volverían a separarse. Él se convirtió en su fotógrafo de confianza y en su amigo. *Recordando a Grace Kelly* es el mejor testimonio de esa esfera de intimidad que lograron crear los dos. Algo más que bellas fotografías.